

Cuernavaca. Morelos.
12 de abril del 2016

IV Encuentro Regional de Estudiantes de Historia Centro Sur.

Muy buenos días tengan todos los presentes.

Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a tan dilecto y condecorado auditorio sobre las cuestiones relativas a la historia, como una disciplina del conocimiento de las ciencias sociales.

Quiero dirigirme a ustedes, con motivo de la inauguración de este *IV Encuentro Regional de Estudiantes de Historia Centro Sur. “Repensando el zapatismo, el México posrevolucionario y los conflictos sociales del siglo XX”* que, desde el día de hoy, 12 de abril del año 2016, hasta el día 15 de abril, se celebrará en esta Ciudad, Cuernavaca, y en esta entidad, Morelos.

¡Vaya nombres! No pueden ocultar la relevancia histórica de este suceso, ni de la sede que con los brazos abiertos les recibe.

Ya desde las luchas indígenas contra los conquistadores, pasando por el *Sitio de Cuautla* y las diversas batallas en pos de la Independencia, así como las largas y cruentas contiendas contra el Porfiriato, batallas y lucha que dan origen al Zapatismo encarnado por el *Ejército Libertador del Sur* y su Plan de Ayala, estos nombres han quedado grabados en la memoria histórica, política e ideológica nacional y regional.

No puedo dejar de reconocer, menos que nadie, el hecho de que este *IV Encuentro* lleva como apelativo: *“Repensando el zapatismo, el México posrevolucionario y los conflictos sociales del siglo XX”*.

No puedo dejar de hacerlo porque precisamente hoy se cumplen 97 años y dos días más de haberse logrado el asesinato a mansalva del General Emiliano Zapata Salazar, por las fuerzas contrarrevolucionarias –Constitucionalistas, se les denominaba por su adhesión a Venustiano Carranza y Álvaro Obregón–, comandadas por el General Pablo González y conducidas por el General Jesús Guajardo en Morelos.

No puedo ser yo quien omita este suceso porque el General Emiliano Zapata, mi General, es la cúspide política, ideológica y ética del gran Movimiento Social que es mundialmente reconocido como El Zapatismo.

No me es posible ignorar el hecho de que este asesinato, y posteriormente el del General Francisco Villa, hizo creer a quienes se propusieron acabar con estos dos grandes Movimientos Sociales –el Zapatismo y el Villismo–, que habían triunfado política, militar y sobre todo, ideológicamente, para mantenerse a lo largo de la eternidad, como poder político, ideológico y económico.

Sabedor soy, y no puedo callarlo aquí, que desde Tucídides, Polibio y Heródoto se han registrado sendos estudios históricos e historiográficos que dan cuenta de los orígenes, desarrollo y muerte de diversos *Modos de Producción y Reproducción de las Condiciones Materiales e Ideales de Existencia*, así como de diversos *Imperios, reinos y poderes políticos* que creyeron en su universalidad e inmutabilidad.

Conocedor soy que con estos tres personajes, Tucídides, Polibio y Heródoto, nace también la disciplina del conocimiento científico que hoy nos convoca, nos reúne y nos permite no sólo describir la realidad o narrarla, sino que, como también apuntaron en su momento Adam Schaff y Paul Ricoeur, a través de la historia podemos acercarnos a la verdad.

Historia, memoria, narración y verdad, ocupan el núcleo central de las actividades, acciones y tareas que tendrán verificativo en estos días, en este lugar académico y científico, pero de sobremanera, humanístico y comprometido con la realidad social; es decir, socialmente responsable.

Quizás deba agregar la escritura, y debo incluirla en virtud de que los orígenes de la escritura son los que permitieron separar la prehistoria de la historia. Historia, memoria, narración y escritura pueden acercarnos sigilosamente a la verdad.

Ahora bien, como no soy el indicado para venir aquí y ahora a dictar ante los expertos una charla sobre la historia, su naturaleza y carácter, y tratar de responder, al menos esbozar una suerte de hipótesis, a la pregunta que ya hubieran hecho antes Carlos Pereyra, Carlos Monsiváis o Juan Brom, entre muchos otros, prefiero, honestamente, aprovechar la oportunidad que me brindan, para plantear por qué considero relevante *Repensar el zapatismo, el México pos revolucionario y los conflictos sociales del siglo XX*.

Como podemos admitir, el curso del siglo XX y el siglo XXI dan muestra plena del agotamiento irresoluble del Poder Político, de las formas de gobernabilidad vigentes –antidemocráticas, corruptas y al servicio de los intereses deleznable y mezquinos de un *capitalismo neoliberal depredador, deshumanizante y alienante*–, así como del Modelo de Desarrollo Nacional que favorece el enriquecimiento de unos cuantos y el empobrecimiento de las grandes mayorías de ciudadanos, pueblos y comunidades.

El decurso del siglo XX, del México pos revolucionario, y la presencia de un permanente origen y desarrollo de diversos Movimiento Sociales, Luchas de Resistencia, Movimientos Armados y Políticos de diversa naturaleza, dan muestra a su vez, de un permanente rechazo a las políticas instrumentadas por el Estado y Gobiernos de México, que hasta ahora utilizan todos los recursos a su alcance para someter, liquidar, terminar y acabar, piensan ellos, de una vez por todas, con este conjunto de movimientos sociales.

Sin embargo, cual Ave Fénix, de las aparentes cenizas, unas veces en el campo, otras en la ciudad y, otras más, en el seno de las universidades e instituciones educativas, alzan el vuelo y se muestran vivas, plenamente vivas.

Hoy por hoy, reconociendo que este modelo de desarrollo está agotado, que este modelo de democracia trunca sólo permite, como dice el poeta Javier Sicilia, la disputa por la administración de los infiernos, infiernos que se disputan con las garras los diversos –todos ellos— partidos políticos, no vemos, nosotros, alternativa humana para recuperar, históricamente hablando, nuestra humanidad; no vemos, pues, más que otra Convención de Aguascalientes, otra Constituyente, para abrir sendas alternativas de nación.

Decía claramente nuestro José Revueltas, en el prólogo de su Ensayo de un Proletariado sin Cabeza, que las dos grandes revoluciones del universo que conocemos –el origen de la vida y el surgimiento del pensamiento— se vieron opacadas y encubiertas por la alienación como fenómeno social, alienación que era *conditio sine qua non* del capitalismo neoliberal.

Repensar el México Pos revolucionario y los Movimientos Sociales a lo largo del siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI, me permite compartirles estas reflexiones y estas ideas...

Por una Humanidad Culta

Una Universidad Socialmente Responsable.